



DOS OBISPOS HABLAN SOBRE CUBA

Mons. Hernando Ariztía Ruiz

LA IGLESIA PAGA SUS CULPAS DEL PASADO

Santiago de Chile (Noticias Aliadas). El Obispo Auxiliar de Santiago, Mons. Fernando Ariztía Ruiz, denunció aquí que los cristianos que están en Cuba "Se encuentran pagando las culpas del pasado".

—"Ser cristiano hoy en Cuba significa pertenecer a una clase inferior; se les mira como ciudadanos de segunda clase", dijo en entrevista concedida a la revista católica nacional "Mundo 71".

Y agregó: "Entre la Iglesia y la Revolución hay todo un abismo enorme y doloroso. Los cristianos se muestran resentidos frente al gobierno. Y éste desconfía de la actividad religiosa de los creyentes".

Ariztía Ruiz, conjuntamente con el obispo de Talca Mons. Carlos González Cruchaga, visitaron Cuba en donde permanecieron 15 días. Allí ambos tomaron contacto con la realidad de la Isla.

El obispo auxiliar de Santiago dijo que, mucho del acercamiento o del mejoramiento de las relaciones Iglesia-Estado, se ha debido "a la positiva e iluminada labor del Nuncio Cesare Zacchi".

Señaló además que la Iglesia es la única institución que subsiste a la Revolución, de la que fue violenta adversaria.

—"El enfrentamiento directo se desarmó. Cientos de curas salieron del país. Una parte expulsada por contrarrevolucionaria. Eso fue trágico para una Iglesia donde los laicos tenían escasa madurez religiosa", dijo.

Y agregó: "Incapaces de incorporarse al proceso, los cristianos se fueron sintiendo cada vez más arrinconados y marginados. La acción del Nuncio Zacchi ha ido abriendo los ojos a los cristianos, mostrándoles y haciéndoles ver que la Iglesia está pagando muchos de los pecados del pasado".

Si bien los obispos chilenos constataron que en Cuba hay libertad de culto, "lo que no existe es una verdadera libertad de difusión del pensamiento cristiano. Sencillamente no se encuentran biblias, Evangelios, libros de catequesis. Por ahora tampoco es posible que los cristianos se organicen en pequeñas comunidades con el fin de reunirse en las casas particulares".

Dice Ariztía que no se tiene confianza en los cristianos, y que para ocupar cargos en el Gobierno no se puede ser cristiano.

"Los seminaristas que hoy son más numerosos que antes de la Revolución (son 68), se encontraron con dificultades cuando este año quisieron colaborar en la zafra. No los admitieron. Los cristianos no pueden ingresar ni como profesores ni como alumnos a ciertas carreras universitarias, tales como filosofía, sociología o pedagogía. Son aceptados sin problemas en carreras técnicas", reveló el prelado santiaguino.

Respecto a la vida sacramental Ariztía expresa que el adoctrinamiento marxista-leninista y la ridiculización del sentimiento religioso, han tenido como resultado la disminución del número de fieles. Los bautismos se han reducido a menos de la mitad. Sin embargo se acusa una vigorización en las comunidades cristianas y una mayor toma de conciencia de los laicos.

Todo está racionado

Según las declaraciones de Mons. Ariztia, "en la Cuba de hoy se vive con estrechez y hasta pobreza, pero sin miseria. Las vitrinas de las tiendas permanecen casi vacías. Muchas ostentan sólo los retratos del "che" Guevara y de Fidel Castro. Prácticamente todo está racionado, desde los huevos y la carne hasta los jabones, camisas y zapatos.

"Ello es consecuencia del implacable bloqueo impuesto por Estados Unidos y de los profundos cambios que el Gobierno revolucionario ha llevado adelante en la estructura productiva del país, los que como Fidel ha reconocido, no siempre han sido muy acertados".

En otra parte, Ariztia —quien tiene profundo arraigo en las zonas obreras de Santiago, donde vive en una modesta casa del sector marginal de Carrascal— afirma lo siguiente:

"Hay trabajo para todos. La economía sufre por la falta de mano de obra. Los trabajadores han visto mejorados notablemente sus ingresos, pero el dinero de poco sirve si no hay cosas que comprar. La libreta de racionamiento asegura a todos la distribución equitativa de los bienes disponibles y permite que todos coman lo suficiente y que se vistan con dignidad".

Destaca el obispo que uno de los logros más indiscutibles de la revolución es el igualitarismo. "Que más allá de las palabras, se traduce en hechos. Aunque ha descendido su nivel de calidad debido al fuerte éxodo de profesionales, todos los cubanos tienen de veras acceso a la atención médica y a la educación. El país ha visto surgir por todo el territorio centenares de pequeños hospitales y de escuelas".

Seguidamente el prelado habla del "hombre nuevo", tema que apasiona a Chile, desde que asumió el gobierno el Presidente Salvador Allende. Al respecto dice:

"El hombre nuevo es un personaje importante en Cuba. Forma parte del legado del "Che" Guevara, que la revolución guarda con especial devoción y celo. Los líderes del proceso no quieren que Cuba se transforme en una sociedad socialista sólo en sus estructuras, aspiran a que en su seno nazca un individuo que, a diferencia de sus antepasados se mueva, no en función del interés material, sino por el afán de servir y de sentirse solidario con los demás".

Formidable equipo de represión

Dentro del plano político, Ariztia precisa que Cuba está dirigida por una élite. El Partido Comunista es el esqueleto de la Revolución y es un partido de élites.

"En efecto, en el partido están "los mejores" compañeros, los más esforzados y conscientes, los más responsables y comprometidos con la revolución. El partido es toda una máquina coherente y disciplinada, absolutamente monolítica. Ello hace que la acción del Gobierno aparezca animada por iguales características, asfixiantes para un chileno que está acostumbrado al pluralismo ideológico".

A causa del formidable equipo de represión montado en la Isla y de los Comités de Defensa de la Revolución, CDR, "el hombre común es cuidadoso para emitir sus opiniones sobre todo si se trata de personas que ocupan puestos de importancia". Según el obispo, el pueblo cubano comienza a cansarse de restric-

ciones tan prolongadas de todo tipo y se nota su ausentismo de los "trabajos voluntarios", aumentando también el ausentismo laboral.

La entrevista de Mundo 71 finaliza con un "Aviso desde Cuba para los cristianos chilenos". Cree Ariztia que el recado fundamental que puede concluir de su visita a la Isla es que "los cristianos no se marginen del proceso revolucionario, que se incorporen a él y entreguen lo mejor de sí y no se queden al margen, criticando".

Asimismo dice que "es urgente acelerar el proceso de maduración religiosa de los cristianos chilenos, de modo que logren entender que su fe en Cristo tiene que llevarlos forzosamente a comprometerse con sus demás hermanos. En tal sentido, los cristianos chilenos es probable que estén mejor preparados que los cubanos al iniciarse la Revolución".

LA JERARQUIA TRATA DE BUSCAR NUEVOS CAMINOS

Mons. Sergio Méndez Arceo

Cuernavaca (por Alfonso Sahagún - de la Revista "Rumbo")

-¿Cómo le fue en su viaje a Cuba?

-Muy bien. Vengo muy contento de haber estado en el difícil paraíso. Toda transformación profunda es difícil. Contento de ver las cosas: el empeño... dentro de la Iglesia, por lo menos en los elementos superiores, la decisión de buscar los caminos y de seguir el proceso de inserción que en esa sociedad nueva, está siendo elaborada con una austeridad, un trabajo, una exigencia muy grande, con una cierta limitación de libertad y de pensamiento. Como sucede con cualquier cosa que se hace, no como fruto del cambio de mentalidad operado previamente en el pueblo.

-¿Un poco a la fuerza?

-Pues un poco como en la Iglesia. Los cambios litúrgicos, etc. (ríe maliciosamente). O como en cualquier grupo humano, donde se hacen cambios todavía no digeridos por todos. Pero realmente están en una empresa descomunal.

-¿Tanto en el aspecto político como en la cuestión de la Iglesia?

-Más en el aspecto político-social-económico, que es lo que se puede apreciar más, porque pues la Iglesia, como tú te das cuenta, ha quedado reducida en Cuba a uno 209 sacerdotes para 8 millones y medio de gentes.

¿Ciudadanos de segunda?

-He leído que en Cuba los católicos se les considera ciudadanos de segunda clase. ¿Es exacta esa afirmación?

-Bueno, pues yo creo que muchos de ellos "se consideran" (interrumpe con una risa estruendosa) "se consideran"...

-¿Pero de parte del gobierno, ¿cómo los consideran?

-Bueno puede ser que haya quien los considere realmente ciudadanos de segunda clase por los antecedentes, por la imagen, aún no desvanecida de una Iglesia cubana contrarrevolucionaria.

-¿Cómo concilian los católicos la posición tradicional que había frente a los comunistas con la actitud que están tomando en Cuba? ¿Y cómo concilian sobre todo su actitud colaboracionista con el régimen castrista?

-Muchos no lo consideran sino lo aceptan como una violencia. Pero yo creo que la Jerarquía sí está tratando de buscar los caminos, las fórmulas. Por otra parte, Castro, con ocasión de la visita a Chile, ha sido muy explícito en el decir que cristianos y marxistas pueden colaborar a pesar de sus diferencias ideológicas. Habrá algunos cristianos a quienes autoridades inferiores les hayan insistido en que dejen de ser católicos. Pero no es porque esté mandando eso. Los católicos en su vida ordinaria no tienen por qué renegar de su fe. Pueden colaborar.

-¿Observó algún cambio de actitud de parte de la Iglesia de cuando triunfó la revolución castrista a hoy?

-Ciertamente hay un cambio enorme. Entonces creo que realmente hubo contrarrevolucionarismo en muchas personas e instituciones. Luego también el hecho de que muchos de los que salieron han sido prevalentemente de las clases altas, a las cuales estaba vinculada la Iglesia.

Un rechazo al cambio radical emprendido

-¿Otra gente del pueblo no busca salir de Cuba?

-Muchas veces aunque busquen no pueden. Esto a mi me parece explicable desde un punto de vista que considero teórico, ¿por qué se salen? Porque el cambio de mentalidad, de hábitos, la austeridad, las renunciaciones que exige la creación de un sistema en donde en principio no hay clases, ¡ah!, pues es tremendo. Que el que estaba acostumbrado a médico particular tenga que ir al hospital general, pues por fuerza es tremendo. El que comía lo que quería, abundantemente, y en calidad, tenga ahora una tarjeta de abastecimiento en donde reciben los demás, pues es terrible.

-¿Y ese racionamiento es fruto del nuevo sistema social o de circunstancias especiales?

-Evidentemente que también hay carencia. Un bloqueo produce carencia. Cuba no puede comprar fuera sino a trueque de sus productos. Y sus productos son prevalentemente agrícolas, que por fuerza tienen un escaso valor fuera.

-¿Entonces la escasez se debe más a causas externas, como el bloqueo económico decretado por la OEA contra Cuba? ¿Ha bajado después de la revolución castrista? ¿Qué opina usted de eso?

-Es que también están haciendo una cosa. Están demoliendo algunas plantaciones de caña para poner otros cultivos. Dejarán para la caña aquellos terrenos donde sea fácil la mecanización de la plantación, del corte, de la recolección y del transporte. Hay también eso, un cambio muy radical de los cultivos. Por fuerza también ha habido fracasos en intentos de cultivos de una cosa en donde antes no se plantaba.

-¿La austeridad a que Ud. se refería hace un momento se extiende también a los funcionarios públicos o se ha formado allí como en otros países un grupo de privilegiados?

-En general se extiende a todos. Por ejemplo, el funcionario público que me estaba asignado cuando llegué al aeropuerto se veía mejor vestido que las demás gentes. Pero el zapato que traía estaba medio roto.

-¿No aparecen visos de que se vaya a dar marcha atrás en la revolución emprendida?

-Ah eso no se ve.

-¿Ni el pueblo lo querría ya tampoco?

-Creo que no.

-Y en cuanto a la libertad de expresión y de elección, ¿qué pudo observar usted?

-Eso sí, sólo hay dos periódicos de los jóvenes y el periódico de los adultos del partido comunista. De elecciones no se habla. Se habla más bien de la participación de la base (el pueblo) en la designación de los dirigentes sindicales y en otros organismos. Parece que sí hay una buena participación de la población en eso. Hay una cierta democracia interna.

-¿Usted fue invitado a este viaje o fue por moción personal?

-Fui como huésped del Ministerio de Relaciones Exteriores.

-¿Lo invitaron por algún evento en concreto?

-No. No. Una visita.

-¿Y no le tocó hablar con Castro?

-No. No pude hablar con él, no obstante estaba la delegación militar chilena. El comandante estaba muy ocupado. Aunque sí lo busqué y le manifesté deseos de hablarle; sin embargo, me alegro de no haberle hablado. Aún para la imagen exterior de que apareciera yo como un compañero más de viaje. No es de que "estaban verdes", sino que en realidad me alegro de eso.

-¿Como verán su política elementos políticos y eclesiásticos nacionales? ¿No le tacharán de comunista?

-Dentro de los elementos eclesiásticos tú sabes que habrá variedad. A algunos señores obispos les molestará mucho ¿no crees? En cambio los obispos cubanos me dijeron: Señor creemos que ha hecho un gran servicio a la Iglesia Cubana. Como saben mi manera de pensar, y que el gobierno la conoce.

-¿Considera Ud. que el caso de Cuba pueda ser una inspiración para los países de América Latina, incluido México?

-Yo si lo creo, si logra Cuba salir un poco más adelante, si logra un poco más ir a la playa. Si logran alguna de estas cosas que están haciendo en agricultura... Por ejemplo, respetan a quienes tienen propiedades privadas conforme a la ley.

-¿No está colectivizada la tierra?

-En esta generación respetan la nueva propiedad. El gobierno paga el fruto de los cultivos, que tienen que entregarle los propietarios, porque es el encargado de hacer la distribución al pueblo. Los huertos particulares donde se cultivan las verduras eso no se lo recogen. Resulta que en todo eso hay también un poco de mercado negro.

-¿Oiga y las casas señor?

-El gobierno quitó las casas que los propietarios no habitan, o sea, de renta. Aun a la Iglesia. Las casas expropiadas son rentadas por el gobierno, a precios bajos.

-¿Cree usted que en México podremos encauzarnos hacia un tipo de reformas como las que se están llevando a cabo en Cuba?

-No digo cómo, pero creo que, como yo he dicho muchas veces, el socialismo es la única salida. Yo me confirmo en ello. La única salida para que el hombre en general viva mejor.

-¿Para que las masas populares puedan lograr un mejor bienestar?

-Claro, Claro, y no nomás un grupito pequeño.

-¿Y no hay problemas por lo que toca a la doctrina católica?

-Yo no creo.

Felicité a don Sergio por la valiosa experiencia en su viaje al discutido país, le deseé nuevos éxitos en su labor de actualización de la reforma conciliar, le agradecí su gentileza en concederme la entrevista y me despedí.